

Año IV. ~ N.º 480.

Paris 3.º de Agosto de 1888.

La situación.

Poco se ha perdido ni ganado en la cuestión de la huelga. La suscripción en favor de las familias de los obreros adelanta de una manera muy lenta; pero los huelguistas no quieren darse aun por vencidos. Puede decirse que, aparte las obras de la Exposición; afortunadamente no interrumpidas, - todos los trabajos de construcción, terraplenamiento y minería están completamente paralizados en París y en los pueblos de los alrededores.

Todos los días, a la mínima hora, el sindicato de la huelga celebra reuniones públicas en la Bolsa del trabajo, y es de ver como acuden presurosos a su llamamiento los elementos más intranquitos y revolucionarios de París, ansiosos de desatarse en improvisados combates contra todo lo existente. Las reuniones, por regla general, son tumultuosas y concluyen á menudo como el rosario de la Aurora. De tales desenlaces se encargan siempre los anarquistas, que en esta capital abundan de una manera extraordinaria. - Para quien no conozca el temperamento y el carácter que revisten los arrojados revolucionarios y socialistas, no deja de ser curioso concurrir á ellos como mero observador, á fin de hacerse cargo de cuanto ocurre y de cuanto se dice entre la turbanada de economistas y políticos de nuevo cuño, que se hacen un deber de acudir siempre al sanhedrin para repetir por millonésima vez sus rancios anatemas contra el actual sistema de organización de nuestras sociedades, ó para proponer la solución de todos los problemas políticos y sociales que existen sobre el tapete por medio de un plan absurdo y descabellado.

Ayer quisimos nosotros asistir como simples curiosos á una de esas reuniones, y si bien - contra lo que al principio temíamos y contra lo que sucede con harta frecuencia - no ocurrió durante la sesión ninguno de esos escándalos que terminan á fuerza de puños y de silletazos, como sucedió no ha mucho en aquel célebre meeting socialista de Marsella que nuestros lectores se

habrán olvidado todavía, - hemos de confesar que salimos del club de la Bolsa (del trabajo muy poco edificados. Allí todo el mundo habla a la vez y nadie se entiende. Apenas sea llamado un orador - pase el vocablo - a desarrollar el tema que previamente ha anunciado al auditorio, cuando de éste se escapan veinte voces a la vez interrumpiéndole bruscamente, interrogándole a cada instante sobre puntos que ninguna conexión tienen con el asunto que se debate y obligándole, por fin, a desistir de continuar en el uso de la palabra. Y esto ocurre con el primero, con el segundo y con todos los que se proponen dilucidar cualquiera cuestión desde la tribuna. Los anarquistas forman la base del auditorio, y, como es natural, entrando en el orden de sus teorías, la de considerar la oratoria y el parlamentarismo en todos sus aspectos, grados y condiciones, como mero charlatanismo, entra también en la escala de sus procedimientos el de impedir a toda costa el éxito de cualquiera reunión que tenga por objeto llegar a un acuerdo por medio de una discusión seria y razonada.

Hubo, sin embargo, un momento de calma, y el presidente pudo anunciar a la reunión que "se hacía preciso prepararse para la resistencia a toda costa, aun cuando fuere necesario apelar al hierro (sic)". Mr. Boulé (así se llamaba el presidente) consiguió con satisfacción que la huelga va en aumento, y que los socorros van a afluir. (Hasta ahora no se han visto los resultados.) Pidió por último a los huelguistas que se evitara toda hostilidad contra los trabajadores extranjeros, y que todo el mundo se inspire en los principios de la Internacional.

Es inútil decir que Mr. Boulé, a despecho de los anarquistas esta vez, fue extremadamente aplaudido en su corta pero enérgica peroración, sobre todo cuando dijo que en caso necesario se apelaría al hierro para dar solución al actual conflicto.

Queremos creer, con todo, que las cosas no pasarán a mayores, y seguimos en la convicción de que el problema quedará resuelto antes de pocos días, o porque una transacción honrosa le habrá impuesto a los intereses de todos, (y esto es lo que deseamos muy de veras), o precisamente porque los recursos anunciados por Mr. Boulé habrán dejado de afluir con la oportunidad debida.

Aparte el asunto de la huelga, la situación actual, por lo que a política interior se refiere, nos tiene sumidos en una calma desesperante. El presidente de la República marcha hoy a Fontainebleau para gustar durante un par de meses del dolce far niente, y nada queda ya en París que merezca consignarse, a no ser el comité boulangista, que desde ayer está preparando y aguzando sus armas para lanzarse con decisión a las próximas elecciones, donde quizá le espera una nueva y más terrible derrota.

El verdadero motivo del viaje de Guillermo II. ~ Es sumamente interesante la siguiente carta que publica un apreciable periódico de esta capital, procedente de un personaje ruso que, por su posición y situación en la carrera diplomática, debemos considerar como perfectamente informado:

"San Petersburgo 14/26 julio 1888.

" Parece que se ignoran en Francia los verdaderos motivos de la visita del emperador de Alemania al czar.

" Es innegable que Guillermo II ha venido a Rusia para probar de conquistar las simpatías de nuestro soberano y hacerle olvidar sus verdaderos intereses, es decir, distraer su atención de la política europea, dejándole en cierto modo el campo libre en Oriente. Aislar a Francia ha sido siempre, en los últimos diez y siete años, sobre todo, el sueño de Bismarck, y el nuevo emperador, su discípulo, no podía hacer sino secundarle en tales propósitos. Sin embargo, si en esto estribaba el plan general, existía también un plan particular, un proyecto separado que, en caso de éxito, debía colmar todas las aspiraciones de Alemania puesto que con ello conquistaba una brillante victoria diplomática."

" En las esferas políticas de Rusia todo el mundo está enterado de cual era ese misterioso proyecto; pero se guarda el secreto, porque se ha dado la consigna de que nada esencial debe transpirar acerca de la entrevista de los dos emperadores, cuya consigna resultaría de todo en todo inútil si llegaba a conocerse la naturaleza misma de las principales proposiciones hechas por Guillermo II al czar Alejandro."

" Pues bien, he aquí por qué Guillermo, apenas acababa de ser coronado, se ha apresurado a ir con gran pompa a prestar homenaje al czar:

" El tratado de Francfort no ha sido reconocido por las grandes potencias, como tampoco ha sido legalmente aceptada por ellas la rectificación de las nuevas fronteras del imperio de Alemania a consecuencia de la conquista de Alsacia y Lorena. La ambición de Bismarck ha sido siempre la de reunir un Congreso europeo destinado a ratificar ese tratado ominoso y verdaderamente espoliador, que tanto favorece la industria y el comercio de Alemania en detrimento del comercio y de la industria de Francia. La misión de dicho Congreso sería también la de reconocer como válida la toma de posesión de vuestras dos provincias del Este.

" Sobre este punto, Bismarck estaba seguro de la aquiescencia de Austria, de Italia y aun de Inglaterra, aun de otras naciones de segundo y tercer orden. Lo que deseaba, sin embargo, era tener a su favor una gran potencia, considerando, en verdad, que todo era trabajo perdido si no se contaba de antemano con el asentimiento de Rusia. Sin él, no era posible ningún Congreso o el éxito de este resulta-

ria problemático."

"La adhesión de Rusia a ese Congreso europeo tan deseado por Bismarck, es lo que ha ido a solicitar del César el emperador de Alemania."

"¿Qué ha ocurrido entre los dos soberanos? Esto es lo que nadie podría decir de una manera positiva; pero lo que sí hay de cierto es que el pueblo ruso es hoy más que nunca anti-alemán. Su frialdad cuando Guillermo y su séquito Desfilaban en San Petersburgo, la reserva, la displicencia, mejor dicho, de nuestros oficiales de tierra y mar, han demostrado los sentimientos poco simpáticos que abriga nuestra nación respecto de Alemania."

"El César quiere la paz. No ha cesado de repetirlo, y puede tenerse fe en su palabra. Pues bien, de un Congreso destinado a humillar a Francia surgiría necesariamente la guerra, puesto que Rusia, una vez comprometida por la ratificación del tratado de Francofort, no podría ya más interponerse cuando Bismarck, con su magna vèlica habilidad, haría nacer un conflicto entre Alemania y Francia por medio de un incidente cualquiera del género de los de Raon-sur-Plaine, por ejemplo, poniendo a esta última en la imperiosa necesidad, so pena de mostrarse débil y decadente, de acudir al supremo recurso de las armas."

"Puede, pues, prejuzgarse, por todas estas razones, que Guillermo II ha fracasado por completo en su reciente tentativa. Estos son, a lo menos, nuestros más fervientes votos."

* * * "Un diplomático ruso"

La esclavitud en Africa. - Los últimos telegramas de Londres nos dan cuenta del importante meeting celebrado ayer en aquella capital bajo la presidencia de lord Grandville, en el cual fue tratada extensamente la cuestión relativa a la esclavitud en el Africa. Asistían a dicha reunión y pronunciaron entusiastas discursos condenando la esclavitud y la trata de los negros en nombre de la religión, de la civilización y de las buenas costumbres, el cardenal Manning, arzobispo de Londres, y el cardenal Lavignerie, arzobispo de París. - Este último, que fue estrepitosamente aplaudido en su elocuente peroración, terminó su conferencia diciendo que "era necesario cerrar de una vez todos los mercados de esclavos, en nombre de la libertad, de la humanidad y de la justicia."

Última hora.

Regreso del emperador. - (Berlín, 1.º). El emperador ha llegado a media noche a Friedrichsruhe con el conde de Bismarck, habiendo sido recibido en el castillo por el canceller en persona. - Una multitud considerable ha saludado la llegada del emperador con demostraciones entusiastas y cantando himnos populares.

Esta mañana tendrá lugar en la residencia de M.º de Bismarck un banquete íntimo de doce cubiertos, al cual asistirá el emperador.

Cobla: 570 80.62 = Juez: 2185 = Panamá: 290 = N.º de España: 28125)